



DECIMAS NUEVAS

PARA CANTAR

LOS AFICIONADOS A LA GUITARRA.

*Desde el punto que te vi
señora, te idolatré,
mi atención la puse en tí,
y del mundo la quité.*

Vide en el campo una rosa
la mas fragante y amena,
vide la blanca azucena
en candidez amorosa;
vide el jazmin; flor hermosa
matizado de carmin,
tambien vide al aleli
con tapices de esmeraldas,
y volviles las espaldas
desde el punto que te vi.

Vide el sol brillar profundo
con su pabellon de estrellas,
repartiendo mil centellas,
que se estienden por el mundo,
vide al fénix sin segundo
y admirado me quedé,
pero te aseguro, que
nada llega é tu hermosura,
por ser tan bella criatura,
señora, te idolatré,

Vide un hermoso palacio
de ricas telas preciosas;
vide perlas muy hermosas,
el jacinto y el topacio;
vide el záfiro despacio,
el diamante y el rubí,
antes de verte los vi,
pero apenas te miré,
todo cuanto vi olvidé,
mi atención la puse en tí.

Vide una antorcha de plata,
bello candil de diamantes,
que con sus luces brillantes
á todas las otras mata:
en tí mi vida retrata,
mi ilusion mentira fué,
que apenas tu sol miré
con afectos amorosos,
en tí puse mis dos ojos
y del mundo los quité.

*¿Quién te ha dicho mal de mí?
 ¿Quién ha trocado mi suerte?
 ¿Quién goza de tus favores?
 ¿Quién es causa de mi muerte?*

Dime mi bien, si porfias,
 cuando en mi pecho te vistes,
 tú misma, ¿no me dijiste
 que solo á mi me querias?
 todas mis idolatrias
 ¿no eran solamente en tí?
 ¿qué es esto? responde, di,
 ¿cuáles son los fundamentos?
 mi bien ¿quién te anda en cuentos?
 ¿quién te ha dicho mal de mí?

Dime, mujer, la verdad,
 ¿por qué no admites mis quejas?
 ¿y por qué causa me dejas
 sin tener de mí piedad?
 ¿no me tienes voluntad?
 ¿me aborreces para siempre?
 responde, mujer prudente,
 si tú me quieres oír,
 ¿por qué no quieres decir
 quién ha trocado mi suerte?

*Yo soy aquel labrador
 que en tu tierra trabajé,
 cuando la semilla eché
 abierta estaba la flor.*

Confieso que con mi mano
 y que con alguna idea,
 labrador fui de una aldea
 que abandonó un hortelano,
 muy cuidadoso y ufano
 puse en ella mi labor,
 mas no siendo sabedor
 que era ya abierto el terreno,
 y que ha sembrado en campo ajeno,
 yo soy aquel labrador.

Como pájaro astuto
 conocí luego el engaño,
 y que resultaría un daño
 si esperaba coger fruto;
 desengañado yo al punto
 el trabajo abandoné,
 y apenas me separé
 quedé lleno de contento,
 pues me entretube en el tiempo
 que en tu tierra trabajé.

Dime mujer sin desden,
 pues que te llevo á mirar,
 ¿fué causa dejarte amar
 á que uses tal desden?
 ¿no he sido tuyo, mi bien?
 ¿no tube contigo amores?
 ¿por qué tratas con rigores
 á tu amante fino y fiel?
 contéstame, dulce bien,
 ¿quién goza de tus favores?

Desde que los Querubines
 abren la aurora brillante,
 y los dichosos amantes
 le cantan dulces festines
 al compás de sus clarines
 y de su canto tan fuerte,
 mi triste corazón siente
 en continuo afligimiento
 al ver lleno de contento,
 ¿quién es causa de mi muerte?

Nació el fruto muy espezo
 pero con tan mala estrella,
 que se perdió hasta la tierra
 del castigo tan inmenso:
 por eso, ingrata, por eso,
 el fruto se echó á perder,
 porque apenas lo regué
 no quiso salir el sol,
 esa fué tu desazon
 cuando la semilla eché.

Ciego llegué á trabajar
 sin saber lo que me hacia,
 porque yo no conocia
 cuala fué su calidad:
 puedo decir la verdad
 que metido en la labor,
 bien el arado hingué yo,
 en la tierra con afán,
 y allí me vine á encontrar
 que estaba abierta la flor.

*Mi ser en un punto empieza
y en un punto ha de acabar,
el que mi nombre acertáre,
solo dirá la mitad.*

El hombre de mas talento
en mí le vino á perder,
y luego se vino á ver
salto de conocimiento;
se pierde su entendimiento,
se arrebató su agudeza,
se calienta la cabeza,
y allí tiene que dejarme,
porque si quiere acertarme,
mi ser en un punto empieza.

El hombre pierde la ciencia,
pero no adelanta nada,
yo estoy hecho á puñaladas,
aunque con mucha paciencia,
y tengo tanta decencia,
que acompaño á un general,
á un conde, á un mariscal,
me junto con la grandeza,
en fin, mi naturaleza
en un punto ha de acabar.

*Por un tropezon que di
todo el mundo murmuró,
otros tropiezan y caen
y no los murmuro yo.*

Quisiera saber quién son
los pícaros bribonazos
que van siguiendo mis pasos
para tal murmuracion;
siempre será algun soplón
que hablando contra mí,
conozco que es hombre vil,
porque si fuera formal
no hablaría tan mal
por un tropezon que di.

¿Serán algunos amigos
de aquellos mas allegados
los que habrán murmurado
en algun puesto de vino?
debe de ser enemigo
ese que contra mí habló,
siempre será un borrachon
quien me vido tropezar,
y por esto nada mas
todo el mundo murmuró.

Yo soy tan menesterosa,
que todo el mundo me quiere,
hombres, niños y mujeres;
soy de hechura trabajosa,
y aunque soy dificultosa,
encargo al que me lleváre,
que me ha de llevar á pares
usando de bizzarria,
y tendrá sabiduria
el que mi nombre acertáre.

Mira si tengo fortuna
y soy de dicha feliz,
cuando yo para salir
aderezo dos columnas;
pero no habrá criatura
que ponga dificultad,
aunque me llegue á encontrar
con tu mujer, no te asombre,
que si has de decir mi nombre,
solo dirás la mitad.

Soy amigo verdadero,
me gusta la diversion,
y en cualesquiera funcion
sacrifico mi dinero;
jamás he sido grosero,
y conmigo se distraen,
de la calle no me traen
á mi casa descompuesto,
y si alguna vez tropiezo,
otros tropiezan y caen.

En fin, como no soy ciego,
voy mirando lo que pasa,
que no hay taberna ni casa
sin que mantenga su juego,
de allí sale desde luego
el que ganó, el que perdió,
sale el que se emborrachó
blasfemando y dando vales,
cayéndose por las calles
y no los murmuro yo.

*Yo me vi muerto y tendido
sin saber quién me mató,
mas vide quien se dolió
de mi muerte estando vivo.*

Oí los fuertes rumores,
vide la funesta tumba,
oigo una voz que retumba,
al eco de los clamores,
ya cesaron mis amores
de la que tanto he querido,
ya doblan enternecidos
todos los templos por mí,
y haz cuenta que para tí
yo me vi muerto y tendido.

Oye como están doblando,
mira mi cuerpo enlutado,
contéplame amortajado
y que por mí estás llorando,
mira ya el pésame dando
de tu amante, pues murió,
mira como feneció
vuestro amante y vuestro afecto,
considérame ya muerto
sin saber quien me mató.

Ya no existo en este mundo,
todo acabó para mí,
mis alientos dieron fin
en un sepulcro profundo;
fui colocado en un tumbo
de negro su pabellon;
todo esto lo observó
mi discurso y mi sentido,
y en tristes sombras metido
observé quien se dolió.

En fin, conozco en mi cuerpo
que difunto yo no estoy,
persona viviente soy
en este mismo momento,
mas yo sosiego no encuentro
en este valle afligido,
advierte lo que te digo,
si fueras fiel y constante,
no debias alegrarte
de mi muerte estando vivo.

FIN.

Carmona:—1864.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle Madre de Dios, número 1.